

Aproximación al estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional: la persistencia de las desigualdades de origen.

Jésica Pla¹ - jesticapla@gmail.com - Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina - Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Resumen

En los últimos años, bajo un contexto internacional favorable, se observó en nuestro país una nueva fase expansiva de la actividad, con una recuperación de la demanda agregada de empleo, y de los indicadores sociales en general. No obstante, este nuevo escenario pro crecimiento interno no implicó que se revirtieran los procesos de desigualdad que consolidaron durante las últimas tres décadas, continuando vigente la heterogeneidad estructural del mercado de trabajo, la presencia de excedentes relativos y absolutos de fuerza de trabajo y la polarización social. En este sentido, se propone en esta ponencia indagar en un aspecto considerado crucial para la comprensión de dichos procesos: las trayectorias de movilidad socio-ocupacional de padres a hijos, bajo la hipótesis que las mismas actúan como factores explicativos de las posiciones que estos últimos ocupan en el mercado de trabajo, así como de las posibilidades de vida que consiguen. En este sentido, observada desde un punto de vista dinámico la desigualdad no pasa a ser una cuestión estática o coyuntural, sino que refiere a la persistencia de diferenciales en la estructura de oportunidades. Se utilizará una estrategia metodológica cuantitativa, a partir de los microdatos ofrecidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Se intentará describir los mecanismos antes mencionados, utilizando como *unidad de análisis* a la población adulta ocupada entre 18 años y 69 años, perteneciente a grandes centros urbanos del país (de más de 200.000 habitantes).

Introducción

El presente trabajo es una aproximación al estudio de los procesos de movilidad ocupacional intergeneracional en la Argentina², luego de haber atravesado por tres décadas de cambio estructural.

¹ Agradezco las revisiones del Dr. Agustín Salvia a los datos presentados y los comentarios del Lic. Diego Quartulli al texto.

A partir del año 1976, con la instauración en Argentina de una férrea dictadura militar, una serie de políticas macroeconómicas apuntaron a transformar el patrón de acumulación sustitutivo de importaciones vigente hasta entonces, por medio de un progresivo divorcio entre crecimiento y desarrollo. En la década de los noventa se consolidó dicha tendencia de cambio estructural de las relaciones sociales y laborales (Donza, et. al., 2007; 2008), generando un aumento de la heterogeneidad estructural de la economía así como la producción de un excedente relativo de fuerza de trabajo (Salvia y Chávez Molina, 2007; Pla y Salvia; 2009a) que se construyó con los “perdedores” de cada categoría ocupacional. A nivel social, esta situación se tradujo en un cuestionamiento de ideas muy afianzadas: a igualdad de credenciales y accionar, igualdad de destinos; marcando así una ruptura del sentido de la trayectoria familiar marcada por la movilidad ascendente generacional (Armony y Kessler, 2004: 107 y 108), que había signado el anterior modelo económico.

Finalizado la década de los noventa, luego de un periodo de crisis, entre los años 2003 y 2008 la economía argentina creció a un ritmo importante, logrando una reducción de los indicadores de deterioro social acumulados durante el período antecedente, aunque no necesariamente revirtiendo los procesos mencionados, al menos en lo que a la estructura del mercado de trabajo se refiere (Salvia, et. al. 2008; Salvia y Pla, 2009).

Si las oportunidades de movilidad ocupacional intergeneracional se encuentran determinadas por la modalidad estructural de desarrollo económico y social de un país (Germani, 1963), es de esperar que los procesos de cambio estructural que hemos mencionado, delimiten nuevas tendencias de movilidad social. El objetivo general de esta ponencia será entonces aportar una serie de datos que permitan observar la manera en que las trayectorias de movilidad socio-ocupacional de padres a hijo varían o no en un proceso de recuperación económica. Adicionalmente, se realizarán una serie de ejercicios estadísticos que pretenden asociar la movilidad o reproducción social a la desigualdad económica, con el objetivo de aportar datos que asocien los diferenciales sociales de origen a la persistencia de desigualdades sociales.

² Consideramos que dada la centralidad del trabajo en nuestro sistema económico, la inserción ocupacional refleja el lugar que el sujeto ocupa en la estructura social. En el mismo sentido se equipara el uso del concepto de movilidad ocupacional al de movilidad social, considerando que esta última está íntimamente relacionada a las oportunidades de inserción laboral que un determinado modelo de desarrollo otorga.

Aspectos metodológicos en el estudio de la movilidad social

En nuestro país los análisis sobre los procesos de movilidad ocupacional han sido escasos, aunque no de importancia menor. Germani (1963) fue un pionero en el área, Beccaria (1978), continuó su línea. Más recientemente, Jorrat (1987; 1997; 2004) ha avanzado en este tipo de estudios, contrastando los resultados con los antecedentes dejados por las investigaciones anteriores.

En esos trabajos se pueden observar una serie de problemas que presenta el estudio de los procesos de movilidad intergeneracional, los cuales deben ser rescatados en pos de plantear las respuestas dadas por nosotros en este trabajo. En primer lugar se encuentra el hecho de que la mayor parte de las veces las muestras utilizadas en los estudios sobre la temática en Argentina, han estado circunscriptas al ámbito de Capital y Gran Buenos Aires, o en su defecto al AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires), lo cual implica un sesgo en el análisis de los datos a nivel nacional³.

El segundo inconveniente radica en la definición de la clasificación de las ocupaciones, problema que se relaciona con la fuente de datos utilizada. Si la misma ha sido diseñada con el propósito específico de realizar este tipo de estudios debería ser más factible de utilizar escalas clásicas (como puede ser la de Hout, 1983 o la de Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979), con la ventaja de poder adaptarlas a la estructura propia pero al mismo tiempo hacerlas comparables internacionalmente (Jorrat, 2005; Boado Martínez, 2008). Ahora bien, cuando la información que se utiliza para el análisis no puede ser definida en algún sistema que responda a las teorías existentes, lo que es necesario hacer es establecer uno propio que permita agrupar, ordenar y jerarquizar (Beccaria, 1978).

Para esta ponencia se usarán datos provenientes de dos muestras nacionales, relevadas en el año 2007 y 2008, en el marco de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), la cual captura anualmente información de individuos y hogares para una muestra probabilística de población urbana adulta mayor de 18 años, estratificada según nivel socio-educativo de conglomerados residenciales de las grandes áreas metropolitanas (más de 200.000 habitantes) del país. A los propósitos de nuestro análisis se consideraron los datos de la población ocupada tanto del año 2007 como del año 2008, tomando la precaución de no duplicar los casos cuando se realizaron paneles. El objetivo de utilizar las dos ondas anuales fue aumentar el número de casos y hacer

³ La única excepción la constituye el trabajo de Jorrat, 2004; Jorrat y Acosta, 2009.

más factible el análisis segmentado por grupos. Se obtuvo una 2196 casos de población ocupada⁴ entre 18 y 69 años, para los cuales se tenían datos sobre la ocupación del principal sostén del hogar cuando el encuestado tenía 14 años.

En cuanto a la clasificación utilizada se retoma la trabajada en estudios anteriores para el análisis del mercado de trabajo (Salvia y Lépoire, 2008; Salvia y Pla, 2009). Para ello se presenta un esquema operativo de clasificación de la población de 18 años y más ocupada surgido de la combinación de los tres criterios: participación económica, relación con la unidad de trabajo y calificación ocupacional, siguiendo criterios usualmente utilizados por las normativas y los estudios en materia de empleo y mercados de trabajo (OIT, 1999).

La decisión de alterar el orden o criterios de clasificación, subordinando el criterio de categoría ocupacional al de calificación laboral, se basa en el supuesto del mayor poder de discriminación en mercados de trabajos segmentados de los atributos asociados al puesto de trabajo. En la tabla 1 puede verse el esquema de clasificación propuesto según distintos niveles de agregación, siendo su versión más desagregada la compuesta por 10 categorías de inserción socio-laboral.

Tabla 1: Diagrama de clasificación de la población ocupada

Nivel I	Nivel II	Nivel III	Nivel IV
1. Personas en condiciones de trabajar ocupadas	1.1 Trabajadores en empleos profesionales	1.1.1. Trabajadores en empleos profesionales	1.1.1.1.Trabajadores en empleos profesionales
	1.2. Trabajadores en empleos no profesionales	1.2.1. Trabajadores en empleos asalariados NP	1.2.1.2. Trabajadores en empleos asalariados NP
			1.2.2.1.Empleadores
		1.2.2. Trabajadores en empleos independientes NP y de servicios personales a los hogares	1.2.2.2. Trabajadores por cuenta propia
			1.2.2.3. Trabajadores de servicios personales a los hogares
			1.2.2.4. Trabajadores de subsistencia (changas y planes sociales)

Tomando en cuenta esta clasificación, para nuestro estudio se reagruparon las categorías de los trabajadores ocupados, de modo de respetar los criterios citados más arriba y mencionados por Beccaria (1978) en las siguientes categorías:

⁴ Se considera sólo a la población ocupado por considerar la dificultad de medir la movilidad ocupacional entre padres e hijos cuando uno de estos se encuentra desocupado o inactivo, dado que la situación de desocupación o inactividad puede responder a situaciones muy diversas que no necesariamente reflejen la inserción en la estructura de clase de ese sujeto (Cortés y Escobar Latapí, 2005).

- Empleadores
- Profesionales (incluyendo asalariados)
- Asalariados no profesionales
- Cuentapropistas no profesionales
- Changas y Servicio domestico

Movilidad social en un contexto de recuperación económica: Aspectos descriptivos

En la tradición de los análisis de movilidad social, el método descriptivo (Germani, 1963) implica una primer instancia, de carácter exploratorio. El mismo, parte de una tabla o matriz de movilidad (Beccaria, 1978; Boado Martínez, 2008), tal cual como se observa en la Imagen 1, en la cual la diagonal principal representa la zona de inmovilidad, las celdas por debajo de la misma la zona de movilidad descendente, y las celdas por sobre la diagonal la zona de movilidad ascendente. En la misma tabla se pueden reconstruir los *outflows* o tasas de salida u origen y los *inflows* o tasas de entrada o destino⁵.

Imagen 1: Matriz de movilidad y componentes de la misma

The diagram shows a mobility matrix with the following structure:

Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					Total
	Empleador	Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Changas y Servicio domestico	
Empleador	Shaded	Diagonal	Diagonal	Diagonal	Diagonal	
Profesional (incluyendo asalariados)	Diagonal	Shaded	Diagonal	Diagonal	Diagonal	
Asalariado no profesional	Diagonal	Diagonal	Shaded	Diagonal	Diagonal	
Cuentapropia no profesional	Diagonal	Diagonal	Diagonal	Shaded	Diagonal	
Changas y Servicio domestico	Diagonal	Diagonal	Diagonal	Diagonal	Shaded	
Total						N

Labels and arrows in the diagram:

- Zona de movilidad descendente:** Points to the lower triangular area (below the diagonal).
- Outflows o tasa de origen:** Points to the top row of the matrix.
- Zona de movilidad ascendente:** Points to the upper triangular area (above the diagonal).
- Inflows o tasa de destino:** Points to the bottom row of the matrix.
- Diagonal de inmovilidad:** Points to the main diagonal of the matrix.

⁵ Los *outflows* refieren a la distribución observada por fila, es decir de cada una de las categorías ocupacionales de los padres y expresan la proporción de los distintos destinos según los distintos orígenes sociales. Los *inflows* son la distribución por columna, es decir por cada una de las categorías ocupacionales actual (Boado Martínez, 2008) y expresan la proporción de los distintos orígenes según los distintos destinos sociales.

Al mismo tiempo, con los datos allí expuestos es posible calcular los índices brutos de movilidad⁶, movilidad ascendente, movilidad descendente⁷, movilidad estructural y movilidad de corta y larga distancia.

La tabla 2 es la matriz de movilidad para el total de la población ocupada entre 18 y 69 años de edad en los años 2007 – 2008, a partir de ella se reconstruyen las tablas A.1 y A.2 del anexo, que permiten una primera aproximación a los movimientos entre orígenes y destinos para el total de aglomerados urbanos de nuestro país.

Tabla 2: Matriz de movilidad. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					
	Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico	Total
Empleador	30	54	101	55	14	254
Profesional	7	73	37	13	6	136
Asalariado NP	32	123	500	218	97	970
Cuenta propia NP	11	39	197	167	83	497
Changas y Servicio domestico	5	3	128	98	105	339
Total	85	292	963	551	305	2196

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

Los datos presentados para la población ocupada total dan sólo un primer acercamiento a los procesos de cambio en los empleadores de movilidad social, al permitir una primera evaluación de orígenes y destinos, según la cual: disminuye la proporción de patrones, aumenta la de profesionales y el resto de las categorías se mantiene estable. Esto nos estaría dando un primer acercamiento a los cambios en la estructura ocupacional. La observación comienza a complejizarse cuando se mira la tabla 3: existe flujo de movilidad inter – generacional, en su mayor parte circulatoria aunque con un claro predominio de la movilidad de corta distancia⁸, sin distinciones de sentido.

⁶ Es el cociente entre el total de casos fuera de la diagonal principal de la tabla y el total de casos por cien; mientras que el índice de inmovilidad es el total de los casos de la diagonal principal de la matriz sobre el total de casos por cien. Cuando se observa la tabla de *inflows*, cada uno de los valores de la diagonal nos muestra, asimismo, el índice bruto de inmovilidad para cada estrato ocupacional (Beccaria, 1978).

⁷ El índice bruto de movilidad ascendente se calcula considerando el total de las personas que ascendieron de categoría ocupacional con respecto a sus padres, sobre el total muestral. La misma lógica se aplica para el índice bruto de movilidad descendente, considerando el total de personas que presentan una categoría ocupacional menor a la de sus padres.

⁸ La movilidad de corta distancia refiere a aquella en las celdas contiguas a la diagonal de inmovilidad, mientras que la de larga distancia está marcada por dos o más celdas.

Tabla 3: Índices Brutos de movilidad. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Índices Brutos		% que explica de la movilidad
Movilidad	60,2%	
Movilidad ascendente	29,3%	49%
Movilidad descendente	30,9%	51%
Movilidad estructural	9,6%	16%
Movilidad circulatoria	50,6%	85%
Movilidad de corta distancia	37,2%	62%
Movilidad de larga distancia	23,0%	38%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

¿Qué nos están aportando estos primeros datos? En la actualidad nuestro país no se caracteriza por ser una sociedad sin movilidad ocupacional, la misma existe, es un su mayoría circulatoria (es decir, no es forzada por los cambios en la estructura ocupacional). Ahora bien, el predominio de la movilidad de corta distancia - es decir entre categorías ocupacionales contiguas -, y la falta de una prevalencia de la movilidad social ascendente –la movilidad observada total se explica casi en partes iguales por la movilidad social ascendente y la descendente – no nos permitirían hablar de una estructura de oportunidades que posibilite la movilidad hacia los puestos más favorecidos de la estructura ocupacional.

El índice de asociación o “razón de (in)movilidad”, presentado en la tabla 4, aporta mayor claridad sobre las tendencias que venimos señalando. Este índice se comprende como la distancia entre la situación real de la tabla de movilidad y aquella en la que existe “movilidad perfecta” (Beccaria, 1978; Jorrat, 2005)⁹.

La concentración de los valores más altos en la diagonal estaría indicando heredad ocupacional, mientras que los valores mayores a 1 indican movimientos entre esos estratos, como ser entre los profesionales hijos de empleadores o a la inversa o entre los hijos de cuenta – propias que son changarines y a la inversa. Esta observación abona los datos que indican un predominio de la movilidad de corta distancia, así como la aparición de un auto-reclutamiento de las posiciones

⁹ En este sentido un índice igual a 1 indicaría que los valores observados coinciden con los esperados, mientras que el inferior a uno indica que son menores y el superior que son mayores.

más altas de la estructura, y una movilidad escasa entre los más desfavorecidos¹⁰, definiendo un sistema de movilidad social con escasas oportunidades.

Tabla 4: Índice de asociación o (in)movilidad. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					Total
	Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico	
Empleador	3,1	1,6	0,9	0,9	0,4	3,1
Profesional	1,3	4,0	0,6	0,4	0,3	1,3
Asalariado NP	0,9	1,0	1,2	0,9	0,7	0,9
Cuenta propia NP	0,6	0,6	0,9	1,3	1,2	0,6
Changas y Servicio domestico	0,4	0,1	0,9	1,2	2,2	0,4
Total	3,1	1,6	0,9	0,9	0,4	3,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

Ahora bien, al comienzo de esta ponencia señalamos que nuestro objetivo no era sólo aportar datos sobre los empleadores de movilidad social vigente, sino también indagar si esta situación varía en un contexto de crecimiento económico y de cambios estructurales vigentes en las últimas décadas.

En la tabla 3 se presentó un dato que podría comenzar a aportar información en este sentido: se distinguió, del total de la movilidad, que porcentaje correspondería a la denominada movilidad estructural y cual a la denominada movilidad circulatoria que sería la movilidad social estrictamente, mientras que la primera sería un caso de movilidad inescapable¹¹, asociado a la propia configuración demográfica (Jorrat, 2005). Este índice asumió un valor de 9.6%, el cual estaría indicando una baja influencia de los cambios estructurales en término de la distribución de la población ocupada¹².

En el marco de los análisis descriptivos, el examen de las matrices de movilidad diferenciado por grupos de edades permite analizar los cambios en la movilidad ocupacional aislando el efecto del cambio estructural, es decir, analizando en cada modelo de desarrollo o etapa histórica específica, las oportunidades de movilidad social. Si bien esta es una aproximación relativa, dado que la

¹⁰ Este proceso ha sido definido brevemente por Espinoza (2002), como aquel proceso, signado por transformaciones estructurales, según el cual el reclutamiento de las posiciones más ventajosas de la estructura social queda reducido prácticamente a grupos contiguos.

¹¹ Se obtiene como la diferencia entre el total muestral y la suma de las menores frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal principal (Jorrat, 2005), porcentualizado sobre el total de casos.

¹² Jorrat (2005) encuentra un valor de 13,6% de movilidad estructural en su análisis para los años 2003 – 2004 y ya lo considera bajo, comparándolo con el encontrado por Torche y Wormald (2004) en Chile, de un 19.9% entendido como modesto para sus autores.

distribución de padres en cada grupo de edad no es una distribución que represente de manera exacta la realidad de un momento histórico determinado, permite acercarse al problema, al tiempo que posibilita la observación de grupos más homogéneos (Beccaria, 1978) que permitan identificar los diferenciales en las posibilidades de movilidad social en cada una de las etapas señaladas, las cuales corresponden con un determinado modelo de desarrollo.

Con este objetivo hemos dividido la muestra en tres grupos, utilizando como criterio la edad de los encuestados así como su relación con el mercado de trabajo y los periodos económicos capaces de distinguir en nuestro país¹³. La categorización propuesta define tres grupos: 18 a 29 años (considerando que estos encuestados entraron al mercado de trabajo desde mediados de la década de los noventa en adelante, cuando ya comenzaban a hacerse visibles los efectos de las reformas estructurales introducidas en nuestro país desde comienzos de la década); 30 a 49 años (considerando que estos encuestados ingresaron al mercado de trabajo en el periodo signado por la dictadura militar, el gobierno de Alfonsín y los primeros años del gobierno de Menem, periodo de cambios en el modelo de desarrollo pero sin que sus consecuencias estructurales se hicieran netamente visibles); 50 a 69 años (considerando que estos encuestados ingresaron al mercado de trabajo durante el periodo de la industrialización por sustitución de importaciones).

En la tabla 5 se presentan las matrices de movilidad para cada uno de los grupos definidos, información que se complementaron las tablas A.3 y A.4 del anexo de tablas, en las cuales se exponen los porcentajes de salida y de entrada (*outflows* e *inflows*).

Una lectura conjunta de las tablas presentadas aporta información en el sentido que queremos darle a nuestra exploración: con respecto a las categorías más altas de la estructura ocupacional, el porcentaje de padres empleadores disminuye a medida que disminuye la edad de los encuestados, al tiempo que el de los profesionales se incrementa levemente (pasa de representar un 5,0% a representar un 7,2% del total). Por el contrario, se incrementa el porcentaje de padres asalariados no profesionales (pasando de representar un 39,9% a representar un 47,4%) y el de padres cuenta propia no profesionales se mantiene estable. Finalmente, el porcentaje de padres que realizaban changas o se dedicaban al servicio doméstico se mantiene en alrededor de un 16% entre los dos grupos etáreos de menor edad para pasar a representar un 12,6% del total de los padres de los encuestados más jóvenes.

¹³ Cabe destacar que en esta clasificación se consideran los aportes de Beccaria (1978) y Cortés y Escobar Latapí (2005), quienes realizan este tipo de ejercicio.

Tabla 5: Matriz de movilidad según grupos de edad. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Edad	Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					Total
		Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico	
18 a 29 años	Empleador	3	11	35	14	4	67
	Profesional	2	16	17	7	3	45
	Asalariado NP	4	20	189	44	39	296
	Cuenta propia NP	2	6	70	40	20	138
	Changas y Servicio domestico	0	0	34	13	32	79
	Total	11	53	345	118	98	625
30 a 49 años	Empleador	12	26	42	14	5	99
	Profesional	3	39	13	4	3	62
	Asalariado NP	18	70	228	91	35	442
	Cuenta propia NP	5	18	82	81	37	223
	Changas y Servicio domestico	2	3	69	44	46	164
	Total	40	156	434	234	126	990
50 a 69 años	Empleador	15	17	24	27	5	88
	Profesional	2	18	7	2	0	29
	Asalariado NP	10	33	83	83	23	232
	Cuenta propia NP	4	15	45	46	26	136
	Changas y Servicio domestico	3	0	25	41	27	96
	Total	34	83	184	199	81	581

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

Con respecto a la distribución de “destino”, es decir las ocupaciones de los encuestados, a medida que el grupo etáreo es menor, el porcentaje de empleadores y profesionales disminuye, el de asalariados no profesionales se incrementa considerablemente (entre los encuestados de mayor edad representan un 31,7% de la población ocupada, mientras que en los de menor edad representan el 55,2%), y el de cuenta – propias disminuye y el de servicio doméstico y changarines se incrementa levemente (la diferencia entre el grupo de mayor edad y el de menor edad es de 1.8 puntos porcentuales).

Al comparar la estructura ocupacional de padres e hijos (considerando que la muestra de padres no representa exactamente la estructura ocupacional de un momento histórico determinado, pero que es un *proxy* a ella), se puede observar como cambio la estructura ocupacional en cada grupo etáreo, tal como se refleja en la tabla 6.

En la misma, se puede distinguir que en los encuestados de mayor edad hay un descenso de empleadores de 61,4% entre padres e hijos, al mismo tiempo hay un incremento del 186,2%, lo cual indica que los profesionales adquieren un peso relativo mayor en la estructura ocupacional, compensando, de algún modo, la pérdida de empleos en la categoría ocupacional más alta de la estructura social. La misma tendencia se observa en los encuestados de mediana edad, con respecto a la distribución de origen.

Tabla 6: Distribución de origen y distribución de destino según grupos de edad. Y diferencia porcentual. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Grupo de edad	Categoria ocupacional	Distribucion porcentual		Diferencia porcentual
		Padres	Hijos	
18 a 29 años	Empleador	10,7%	1,8%	-83,6%
	Profesional	7,2%	8,5%	17,8%
	Asalariado NP	47,4%	55,2%	16,6%
	Cuenta propia NP	22,1%	18,9%	-14,5%
	Changas y Servicio domestico	12,6%	15,7%	24,1%
	Total	100,0%	100,0%	-
30 a 49 años	Empleador	10,0%	4,0%	-59,6%
	Profesional	6,3%	15,8%	151,6%
	Asalariado NP	44,6%	43,8%	-1,8%
	Cuenta propia NP	22,5%	23,6%	4,9%
	Changas y Servicio domestico	16,6%	12,7%	-23,2%
	Total	100,0%	100,0%	-
50 a 69 años	Empleador	15,1%	5,9%	-61,4%
	Profesional	5,0%	14,3%	186,2%
	Asalariado NP	39,9%	31,7%	-20,7%
	Cuenta propia NP	23,4%	34,3%	46,3%
	Changas y Servicio domestico	16,5%	13,9%	-15,6%
	Total	100,0%	100,0%	-

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

Entre los más jóvenes, en cambio, el mayor descenso porcentual entre una generación y otra se da en los empleadores y, al mismo tiempo, el menor ascenso de los profesionales. Complementariamente, los asalariados y los changarines o servicio doméstico se incrementan de manera considerable en este último grupo etáreo (16,6%), mientras que en los dos de mayor edad se observaba una tendencia a la disminución entre una generación y otra de estas categorías ocupacionales.

Estos datos nos estarían mostrando una estructura ocupacional cada vez más desigual, no sólo en la distribución de oportunidades de inserción laboral sino en la persistencia y reproducción de desigualdades sociales de origen a medida que el grupo etáreo es menor, es decir en el grupo etáreo que representa con mayor nitidez los procesos de movilidad social intergeneracional en un contexto signado por el cambio estructural, y un mercado laboral segmentado y heterogéneo. Cabe entonces observar que pasa al analizar los índices bruto de movilidad.

Tabla 7: Índices Brutos de movilidad para cada grupo de edad. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Índices Brutos	18 a 29 años		30 a 49 años		50 a 69 años	
	55,2%	% que explica de la movilidad	59,0%	% que explica de la movilidad	67,5%	% que explica de la movilidad
Movilidad ascendente	24,2%	44%	31,7%	54%	30,6%	45%
Movilidad descendente	31,0%	56%	27,3%	46%	36,8%	55%
Movilidad estructural	12,2%	22%	10,6%	18%	20,1%	30%
Movilidad circulatoria	43,0%	78%	48,4%	82%	47,3%	70%
Movilidad de corta distancia	31,5%	57%	37,0%	63%	43,7%	65%
Movilidad de larga distancia	23,7%	43%	22,0%	37%	23,8%	35%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

En la tabla 7 encontramos que el índice de movilidad es menor en los encuestados más jóvenes, dato que nos aporta una primera aproximación a como cada modelo de desarrollo establece un sistema de movilidad propio, así como su apertura o cerrazón (Germani, 1963). Los cambios estructurales que atravesaron a nuestro país desde la década de 1990 significaron un solapamiento de las oportunidades de movilidad ocupacional y un consecuente aumento de la in-movilidad. Estos datos se refuerzan al observar que el índice bruto de movilidad ascendente se mantiene estable en los dos grupos de edad mayores, es decir entre quienes ingresaron al mercado de trabajo en el modelo sustitutivo de importaciones y quienes lo hicieron en la transición hacia el modelo neoliberal imperante en la década de los noventa, y disminuye fuertemente (pasando de alrededor de 30% a 24%) entre los más jóvenes de la estructura social (al focalizar en el porcentaje de la movilidad total que explica el índice de movilidad ascendente se observa que mientras en el grupo etéreo medio explica el 54% del total de la movilidad, en el de los más jóvenes explica sólo un 44%, profundizando lo anteriormente señalado).

Adicionalmente, entre el grupo de mayor edad y el intermedio se observa una fuerte disminución en el índice de movilidad social descendente, mientras que entre el grupo intermedio y los más jóvenes aumenta, aunque levemente, la tendencia se hace más clara al comparar el porcentaje que explica la movilidad descendente del total de la movilidad en cada grupo etéreo (el 46% en los de mediana edad y el 56% en los más jóvenes).

Si la literatura especializada (Germani, 1963) distingue que la movilidad ascendente y la de larga distancia nos dan las pautas de una sociedad abierta, hoy nos encontraríamos entonces ante una sociedad con menores posibilidades de movilidad que en periodos anteriores, agravado por el

predominio de la movilidad descendente por sobre la ascendente (Jorrat, 2009), marcando una interrupción de las oportunidades de ascenso social (Pla y Salvia, 2009b).

¿Cómo saber si los cambios observados refieren a cambios estructurales? Analizando por grupos de edad se observa que el porcentaje de la movilidad total definido por la movilidad estructural, es decir por aquella que se posibilita por los cambios en la estructura del mercado de trabajo, es mayor, entre los encuestados de mayor edad, es decir entre quienes se iniciaron en el mercado de trabajo durante el modelo sustitutivo de importaciones, caracterizado propiamente como un periodo de cambio estructural (Germani, 1963). Luego del descenso observado en el grupo medio de edad (el índice de movilidad estructural pasa del 20,1 al 10,6 y explican el 30% y el 18% de la movilidad total respectivamente), entre los más jóvenes se observa una tendencia al incremento (el índice aumenta al 12,2 y pasa a explicar el 22% del total de la movilidad), probablemente debido a que nos encontramos nuevamente ante un proceso de cambio estructural; no obstante el valor hallado es bajo. Presentamos, entonces, el índice de asociación o inmovilidad en cada uno de los grupos etáreos considerados, como se observa en la tabla 8.

Tabla 8: Índice de asociación o (in)movilidad por grupo de edad. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Grupos de edad	Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado				
		Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico
18 a 29 años	Empleador	2,5	1,9	0,9	1,1	0,4
	Profesional	2,5	4,2	0,7	0,8	0,4
	Asalariado NP	0,8	0,8	1,2	0,8	0,8
	Cuenta propia NP	0,8	0,5	0,9	1,5	0,9
	Changas y Servicio domestico	0,0	0,0	0,8	0,9	2,6
30 a 49 años	Empleador	3,0	1,7	1,0	0,6	0,4
	Profesional	1,2	4,0	0,5	0,3	0,4
	Asalariado NP	1,0	1,0	1,2	0,9	0,6
	Cuenta propia NP	0,6	0,5	0,8	1,5	1,3
	Changas y Servicio domestico	0,3	0,1	1,0	1,1	2,2
50 a 69 años	Empleador	2,9	1,4	0,9	0,9	0,4
	Profesional	1,2	4,3	0,8	0,2	0,0
	Asalariado NP	0,7	1,0	1,1	1,0	0,7
	Cuenta propia NP	0,5	0,8	1,0	1,0	1,4
	Changas y Servicio domestico	0,5	0,0	0,8	1,2	2,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

Al igual que al observar la tabla para el total de la población ocupada, la concentración de los valores mas altos en la diagonal, al interior de cada uno de los grupos, da cuenta de un fenómeno de heredad ocupacional o auto - reclutamiento. Además de esto se distingue en las celdas contiguas a las categorías de empleadores y profesionales un incremento a medida que los encuestados son menores, de la asociación entre estas celdas, lo cual fortalecería la hipótesis del

auto – reclutamiento así como de una sociedad cuyo sistema de movilidad social se hace cada vez más cerrado. En los más jóvenes los valores 0.0 en la intersección entre las celdas padre changas o servicio domestico y empleador y padre changas o servicio domestico y profesional estaría aportando en el mismo sentido.

Adicionalmente, entre los mas jóvenes los hijos de changas servicio domestico solo tiene posibilidad certera de reproducir su ocupación, al tiempo que la presencia extendida de valores menores en gran parte de las celdas, situación que se va consolidando en cada grupo etáreo a medida que la edad desciende, daría cuenta del mismo fenómeno.

Probabilidades relativas de movilidad social

Con lo analizado hasta ahora se podrían establecer una serie de tendencias de interés para el objetivo de esta ponencia. En este sentido, se ha observado que es mas frecuente entre quienes pertenecen a una categoría ocupacional baja, provenir de un origen familiar similar, al tiempo que la probabilidad de ocupar las posiciones más favorecidas en la estructura social se incrementa entre quienes tienen padres que han estado en categorías sociales ventajosas (padres empleadores o profesionales).

Cabe entonces realizar un análisis un poco más complejo sobre la probabilidad de los sujetos de permanecer en la misma categoría ocupacional que el principal sostén del hogar (PSH) de origen, o de moverse de ella. Para ello, utilizaremos un análisis de probabilidades o *chances* relativas (odds ratios). La razón de *chances*, u *odds ratio*, estima y mide una ventaja que nos interesa en relación a una ‘base de comparación’, al hacerlo, este artificio estadístico pone en combinación una tétrada de celdas, con el propósito de medir “La ventaja de ser B_i antes que B_j dado que se es A_i , frente a ser B_i antes que ser B_j dado que se es A_j ”, por ejemplo “la ventaja de ser empleador antes que ser asalariado dado que se es empleador, *versus* ser empleador antes que ser asalariado dado que se es asalariado”. El análisis debe hacerse por línea y tiene como punto de comparación la inmovilidad (constante en cada línea). Esta forma de examinar los datos permite ‘partir’ la tabla en aquellas regiones que nos sean de interés, y localizar componentes asociativos al interior de la misma¹⁴.

En estos casos, cuando el resultado de la combinación adquiere valor igual a 1 es sinónimo de independencia, en la dicotomía o tétrada de celdas que se considera, en nuestro caso, que no hay

¹⁴ Considerando una tétrada de celdas ABCD, el calculo de los odds ratio se realiza $(A*D)/(C*B)$.

asociación entre la categoría ocupacional del padre y la del entrevistado. Cuando adquiere valor mayor o menor que 1 es sinónimo de asociación.

En la tabla 9 se presentan las probabilidades relativas para el total de población ocupada en los principales aglomerados urbanos, años 2007 – 2008. Dado que hemos observado una movilidad entre las categorías empleadores y profesionales, y que hemos considerado que ambas categorías, al ser las más altas de la estructura ocupacional integran las mejores condiciones y niveles de vida (Salvia y Lépoire, 2008; Salvia y Pla, 2009) hemos decidido analizarlas en conjunto, considerando que representan un destino y origen social similar. De esta forma se busca medir las probabilidades de los otros grupos ocupacionales de alcanzar las categorías más ventajosas de la estructura ocupacional.

Tabla 9: Probabilidades relativas de movilidad entre categorías ocupacionales. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional entrevistado			
	Empleador + Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico
Empleador + Profesional	-	3,83	8,06	107,63
Asalariado NP		-	1,94	4,23
Cuenta propia NP			-	2,16
Changas y Servicio domestico				-

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

Los datos de la tabla 9 ofrecen un acercamiento a la reproducción de las desigualdades sociales de origen en lo que respecta a la herencia de la categoría ocupacional. La probabilidad de una persona de ser empleador (siendo empleador el padre) o de realizar changas / desempeñarse en el servicio doméstico (siendo que el PSH de origen realizaba esa actividad) es 108 veces mayor a que exista movilidad entre esas categorías ocupacionales de una generación a otra: es decir que un empleador hijo de empleador “descienda” inter generacionalmente a changarin o servicio doméstico o a la inversa, que un changarin o servicio doméstico, hijo de alguien con la misma categoría ocupacional “ascienda” inter generacionalmente a empleador o profesional. En este sentido, y comparado con el resto de las probabilidades relativas, este dato estaría indicando que no obstante un periodo de crecimiento económico como el observado en nuestro país en los últimos 6 años, la heterogeneidad del mercado de trabajo se hace presente en la estructura social de modo que para los puestos más bajos de la estructura ocupacional, puestos a su vez heredados

inter generacionalmente, la movilidad intergeneracional luego de tres décadas de cambios estructurales, es de muy difícil realización¹⁵.

Cabe destacar, abonando el sentido dado a la interpretación hasta el momento, que la no probabilidad de movilidad hacia las categorías más altas de la estructura ocupacional, considerando orígenes asalariados no profesionales o cuentapropia no profesional también es alta, particularmente en el último de estos grupos.

La probabilidad de una persona de ser asalariado no profesional, teniendo el padre la misma ocupación, o de realizar changas / desempeñarse en el servicio doméstico (considerando que el padre tenía la misma ocupación) es 4 veces mayor a que exista movilidad entre esas categorías ocupacionales de una generación a otra. Si bien en este caso la diferencia no es tan notoria como en el analizado anteriormente, cabe destacar que los changarines y servicio doméstico con padres que ejercieron la misma categoría ocupacional presentan grandes barreras a la movilidad social, y a la que más se acercan es a la de corta distancia, en la figura de cuentapropia no profesional.

Los *odds* o *chances* relativas indican una barrera muy grande entre quienes provienen de hogares ubicados en lo más bajo de la estructura ocupacional con respecto a quienes se ubican en lo más alto de esta. Esto iría en el sentido que se consolida cada vez más un sector de la población con escasas probabilidades de movilidad ocupacional intergeneracional.

Movilidad intergeneracional y desigualdad económica: algunas aproximaciones

En los apartados anteriores dimos cuenta de los diferenciales de oportunidades de movilidad intergeneracional, particularmente entre las categorías más distantes entre sí en la estructura ocupacional. En este apartado se pretende realizar una primera aproximación que permita observar como esa desigualdad de origen en las posibilidades de inserción ocupacional se traduce en desigualdades sociales, dado las diferencias en los niveles y posibilidades de vida que lleva implícita cada categoría ocupacional. Para ello, se realizará una aproximación a la relación entre la categoría ocupacional del encuestado, la categoría del PSH de origen y los ingresos laborales de los encuestados, así como también el ingreso total del hogar en el cual los mismos habitan.

La EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina), recoge información sobre ambos tipos de ingresos. Un problema que aparece (ODSA, 2009), compartido con otras encuestas de hogares, es

¹⁵ No se presentan los odds relativos para cada grupo de edad porque dado que en algunas celdas se hallaron valores ceros (0), no fue posible calcularlos para todos los casos.

el tratamiento que se da a estas respuestas, dado que es usual que no todos los entrevistados contesten y de tal manera se sesguen las estimaciones de desigualdad (tanto por el porcentaje de no respuesta como si el mismo varía en el tiempo -Gasparini y Sosa Escudero, 2001-).

Para poder resolver este problema se realizó la estimación de un modelo de regresión que permitió efectuar la imputación de ingresos a los no respondentes a partir de los ingresos de las personas en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas similares (Salvia y Donza, 1999). Para el caso de los ingresos laborales, el análisis de regresión tomó en cuenta variables de índole demográfica (sexo, grupos de edad, situación conyugal) y socioeconómica (nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, etc.), además de tenerse en cuenta los espacios residenciales socioeducativos del diseño muestral. Por su parte, para el tratamiento de los ingresos del hogar se incluyeron variables como componentes, población económicamente activa al interior del hogar, tipo de familia, ciclo vital del hogar, clima educativo, tipo de jefe de hogar, recepción de asistencia monetaria o no monetaria. Una vez estimados las no respuestas, en el caso del ingreso total del hogar se realizaron una serie de ajustes. Para esto se utilizaron las bases usuarias de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), de las ondas de mayo de los años 2004, 2005 y 2006. El objetivo principal fue encontrar un coeficiente que permitiera ajustar los ingresos estimados de la EDSA a los ingresos que se observaron en la EPH, bajo el supuesto que la EPH poseía en esos momentos variables de ingresos con mayores grados de fiabilidad¹⁶.

Presentamos a continuación, en primer lugar los diferenciales de ingresos laborales a partir de las brechas de ingresos respecto a la media total del ingreso laboral para cada una de las intersecciones de la matriz.

Una primera aproximación a los marginales de la misma nos permite observar que los ocupados que son empleadores o profesionales ganan 50% más que la media de ingresos laborales de toda la estructura ocupacional; los asalariados por su parte obtienen ingresos similares a la media, casi igual que los cuentapropia no profesionales; los changarines y servicio doméstico en cambio ganan la mitad de media. Estas diferencias se mantienen si se observa el origen social de los encuestados ocupado.

¹⁶ Para un mayor detalle de la metodología utilizada para el ajuste de ingresos dirigirse al Anexo Metodológico 1 del Barómetro de la Deuda Social Argentina N° 5 (ODSA, 2009).

Tabla 10: Brecha de ingreso laboral respecto a la media total de ingreso laboral. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					
	Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico	Total
Empleador	1,7	1,5	1,2	1,0	0,5	1,3
Profesional	1,3	1,6	1,3	1,0	0,4	1,4
Asalariado NP	1,5	1,5	1,0	0,9	0,6	1,0
Cuenta propia NP	1,2	1,4	0,9	0,9	0,5	0,9
Changas y Servicio domestico	1,1	1,0	1,0	0,7	0,5	0,8
Total	1,5	1,5	1,0	0,9	0,5	1,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

Al interior de la tabla se observa el origen de los encuestados determina de manera nítida ingresos diferenciales: mientras mayor es la categoría ocupacional del PSH de origen, mayor son los ingresos, tendencia que se distingue en todas las categorías ocupacionales actuales. La única excepción (aunque con diferencias muy leves) la constituyen los profesionales y los asalariados no profesionales, que reciben los mayores ingresos aquellos que son hijos de profesionales (y no de empleadores). Cabe recordar que entre las dos categorías más altas de la estructura social hemos observado una movilidad en ascenso y una tendencia a que haya un mayor predominio de profesionales por sobre empleadores, sin que esto necesariamente signifique un descenso social en términos de posibilidades de vida, como los datos de ingresos estarían corroborando.

En este sentido, estos datos deben ser interpretados junto a las tendencias señaladas en los apartados precedentes: las oportunidades de pertenecer a las categorías más altas de la estructura social son mayores entre quienes tienen padres que ocupaban esas categorías ocupacionales, y es de muy difícil acceso para quienes tienen padres que ocupaban las categorías más bajas de la estructura ocupacional. La misma tendencia de auto-reclutamiento se distinguió en los grupos más vulnerables de la estructura social. El incremento de los ingresos laborales en los grupos más altos respondería entonces a este proceso de “dualización”, donde pertenecer a las categorías sociales más ventajosas no solo es para quienes poseen determinados orígenes sino que asegura cada vez mejores niveles de vida, acentuando la brecha con los sectores más bajos, independientemente que estos mejoren levemente sus ingresos en un contexto de recuperación económica.

Tabla 11: Brecha de ingreso total del hogar respecto a la media total de ingreso total del hogar. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					
	Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico	Total
Empleador	1,4	1,5	1,3	1,1	0,8	1,3
Profesional	1,2	1,6	1,4	1,0	1,6	1,5
Asalariado NP	1,3	1,5	1,1	0,9	0,6	1,0
Cuenta propia NP	1,2	1,4	0,9	0,8	0,5	0,9
Changas y Servicio domestico	0,8	1,2	0,8	0,7	0,5	0,7
Total	1,3	1,5	1,0	0,9	0,6	1,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

En la tabla 11 se presentan las brechas de ingresos para cada celda de la matriz de movilidad social, pero en este caso con respecto a la media total de ingresos del hogar. El propósito de esto es acercarnos a como las desigualdades intergeneracionales de origen no repercuten sólo en las posibilidades de inserción ocupacional y de los ingresos que en la misma se consigan, sino que impactan en la unidad familiar en su conjunto, determinando condiciones de vidas diferenciales entre familias. Si esto se produce, las desigualdades sociales de origen no sólo persisten, sino que se reproducen hacia generaciones futuras, dado desiguales puntos de partida.

En la tabla precedente se diferencia como los encuestados ubicados en lo más bajo de la categoría ocupacional habitan en hogares con menores ingresos y esto se intensifica cuanto menor es la categoría ocupacional de origen. De este modo, se distinguen las mismas tendencias a las observadas en la tabla 10, lo cual nos permite inferir que las desigualdades en el mercado laboral se traducen en desigualdades entre familias, en desigualdades sociales. Un claro ejemplo se da al observar que los profesionales hijos de profesionales habitan en hogares con los mayores ingresos con respecto al resto de las intersecciones, al tiempo que los changarines o servicio doméstico cuyos padres tenían la misma profesión o desarrollaban empleos cuenta propia no profesionales habitan en hogares con los menores ingresos de la estructura social.

Conclusiones

La disminución del índice de movilidad por grupo etéreo, así como de las tasas brutas de movilidad ascendente y de corta distancia podrían estar aportando indicios sobre un cambio en los empleadores de movilidad social en la última década. En este sentido, mientras la

probabilidad de pertenecer a una categoría ocupacional baja, signada por la informalidad y la subsistencia, se hace cada vez mayor entre quienes pertenecen a familias donde el principal sostén económico ha desarrollado este tipo de actividades, la probabilidad de ocupar las posiciones más favorecidas en la estructura social se incrementa entre quienes tienen padres que han estado en categorías sociales ventajosas (padres empleadores o profesionales).

Se distingue entonces a partir del análisis de los procesos de movilidad intergeneracional un dato ya comprobado en otras investigaciones (Salvia et. al., 2008; Donza, et. al., 2008; Pla y Salvia, 2009a): se dualiza y segmenta el mercado de trabajo, impactando en las posibilidades de vida de los individuos.

Estos datos se profundizan al analizar las brechas de ingreso de las distintas categorías ocupacionales según la categoría ocupacional del PSH de origen, donde podemos observar que esta última variable determina diferenciales de ingresos al interior de todas las categorías ocupacionales. Leídos en su conjunto, los datos presentados estarían indicando como en un contexto de recuperación económica, no obstante las leves mejoras en los niveles de ingreso, los diferenciales en el acceso a las oportunidades laborales continúan estando determinadas por el origen de las personas, particularmente de manera dual, en las “esquinas” de la estructura ocupacional.

De manera breve, se pretendió dar cuenta de cómo el origen social de la población ocupada en aglomerados urbanos argentinos en los años 2007-2008 determina no sólo diferenciales en cuantos las probabilidades de ocupar determinados puestos en la estructura social, sino también desigualdades en los ingresos obtenidos en el mercado laboral, y en las posibilidades de desarrollo económico de los hogares en los cuales estas personas habitan.

Indagada en este sentido, la desigualdad no sólo se da al interior de un mercado de trabajo heterogéneo sino que al interior de esa heterogeneidad el tener diferentes orígenes sociales marca desiguales oportunidades económicas, tanto a nivel de las personas como a nivel de los hogares en los cuales habitan.

La desigualdad entonces, no debe ser pensada desde lo estático o coyuntural, sino que se hace necesario avanzar en metodologías que den cuenta de la persistencia de diferenciales de origen en la estructura de oportunidades, los cuales se profundizaron en las últimas décadas, incluso en periodos de crecimiento económico.

Anexo

Tabla A.1: Movilidad de la clase de los padres hacia la actual de los encuestados Porcentaje de salida (*outflow*). Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					Total
	Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico	
Empleador	11,8%	21,3%	39,8%	21,7%	5,5%	100,0%
Profesional	5,1%	53,7%	27,2%	9,6%	4,4%	100,0%
Asalariado NP	3,3%	12,7%	51,5%	22,5%	10,0%	100,0%
Cuenta propia NP	2,2%	7,8%	39,6%	33,6%	16,7%	100,0%
Changas y Servicio domestico	1,5%	0,9%	37,8%	28,9%	31,0%	100,0%
Total	3,9%	13,3%	43,9%	25,1%	13,9%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

Tabla A.2: Movilidad de la clase de los padres hacia la actual de los encuestados Porcentaje de entrada (*inflow*). Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					Total
	Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico	
Empleador	35,3%	18,5%	10,5%	10,0%	4,6%	11,6%
Profesional	8,2%	25,0%	3,8%	2,4%	2,0%	6,2%
Asalariado NP	37,6%	42,1%	51,9%	39,6%	31,8%	44,2%
Cuenta propia NP	12,9%	13,4%	20,5%	30,3%	27,2%	22,6%
Changas y Servicio domestico	5,9%	1,0%	13,3%	17,8%	34,4%	15,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

Tabla A.3: Movilidad de la clase de los padres hacia la actual de los encuestados según grupos de edad. Porcentaje de salida (*outflow*). Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Grupos de edad	Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					
		Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico	Total
18 a 29 años	Empleador	4,5%	16,4%	52,2%	20,9%	6,0%	100,0%
	Profesional	4,4%	35,6%	37,8%	15,6%	6,7%	100,0%
	Asalariado NP	1,4%	6,8%	63,9%	14,9%	13,2%	100,0%
	Cuenta propia NP	1,4%	4,3%	50,7%	29,0%	14,5%	100,0%
	Changas y Servicio domestico	0,0%	0,0%	43,0%	16,5%	40,5%	100,0%
	Total	1,8%	8,5%	55,2%	18,9%	15,7%	100,0%
30 a 49 años	Empleador	12,1%	26,3%	42,4%	14,1%	5,1%	100,0%
	Profesional	4,8%	62,9%	21,0%	6,5%	4,8%	100,0%
	Asalariado NP	4,1%	15,8%	51,6%	20,6%	7,9%	100,0%
	Cuenta propia NP	2,2%	8,1%	36,8%	36,3%	16,6%	100,0%
	Changas y Servicio domestico	1,2%	1,8%	42,1%	26,8%	28,0%	100,0%
	Total	4,0%	15,8%	43,8%	23,6%	12,7%	100,0%
50 a 69 años	Empleador	17,0%	19,3%	27,3%	30,7%	5,7%	100,0%
	Profesional	6,9%	62,1%	24,1%	6,9%	0,0%	100,0%
	Asalariado NP	4,3%	14,2%	35,8%	35,8%	9,9%	100,0%
	Cuenta propia NP	2,9%	11,0%	33,1%	33,8%	19,1%	100,0%
	Changas y Servicio domestico	3,1%	0,0%	26,0%	42,7%	28,1%	100,0%
	Total	5,9%	14,3%	31,7%	34,3%	13,9%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

Tabla A.4: Movilidad de la clase de los padres hacia la actual de los encuestados según grupos de edad. Porcentaje de entrada (*inflow*). Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Grupos de edad	Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					
		Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico	Total
18 a 29 años	Empleador	27,3%	20,8%	10,1%	11,9%	4,1%	10,7%
	Profesional	18,2%	30,2%	4,9%	5,9%	3,1%	7,2%
	Asalariado NP	36,4%	37,7%	54,8%	37,3%	39,8%	47,4%
	Cuenta propia NP	18,2%	11,3%	20,3%	33,9%	20,4%	22,1%
	Changas y Servicio domestico	0,0%	0,0%	9,9%	11,0%	32,7%	12,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
30 a 49 años	Empleador	30,0%	16,7%	9,7%	6,0%	4,0%	10,0%
	Profesional	7,5%	25,0%	3,0%	1,7%	2,4%	6,3%
	Asalariado NP	45,0%	44,9%	52,5%	38,9%	27,8%	44,6%
	Cuenta propia NP	12,5%	11,5%	18,9%	34,6%	29,4%	22,5%
	Changas y Servicio domestico	5,0%	1,9%	15,9%	18,8%	36,5%	16,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
50 a 69 años	Empleador	44,1%	20,5%	13,0%	13,6%	6,2%	15,1%
	Profesional	5,9%	21,7%	3,8%	1,0%	0,0%	5,0%
	Asalariado NP	29,4%	39,8%	45,1%	41,7%	28,4%	39,9%
	Cuenta propia NP	11,8%	18,1%	24,5%	23,1%	32,1%	23,4%
	Changas y Servicio domestico	8,8%	0,0%	13,6%	20,6%	33,3%	16,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

**Tabla A.5: Categoría ocupacional del padre por categoría ocupacional del entrevistado:
Media de ingreso laboral. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008**

Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					
	Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico	Total
Empleador	2455	2194	1756	1523	746	1825
Profesional	1877	2395	1856	1408	645	2050
Asalariado NP	2147	2157	1492	1323	858	1497
Cuenta propia NP	1692	2045	1345	1298	685	1282
Changas y Servicio domestico	1563	1499	1405	1078	729	1105
Total	2140	2202	1492	1294	757	1460

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

**Tabla A.5: Categoría ocupacional del padre por categoría ocupacional del entrevistado:
Media de ingreso total del hogar. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008**

Categoría ocupacional del padre	Categoría ocupacional del entrevistado					
	Empleador	Profesional	Asalariado NP	Cuenta propia NP	Changas y Servicio domestico	Total
Empleador	4890	5548	4582	3946	2717	4577
Profesional	4295	5771	5164	3571	5843	5303
Asalariado NP	4665	5333	3776	3266	2318	3743
Cuenta propia NP	4153	5122	3266	2981	1768	3081
Changas y Servicio domestico	2748	4167	3023	2506	1784	2497
Total	4529	5441	3710	3116	2061	3590

Fuente: Elaboración propia en base a datos provenientes de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina)

Referencias bibliográficas

Armony, Víctor y Kessler, Gabriel (2004): “Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo”. En Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (comps.): La historia reciente. La Argentina en democracia. Buenos Aires, Edhasa.

Beccaria, Luis (1978): “Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires”, *Desarrollo económico*, 17, pág. 593-618.

Boado Martínez, Marcelo (2008) La movilidad social en el Uruguay contemporáneo. Montevideo: IUPERJ, UCM, UdelaR, CSIC.

Cortés, Fernando y Agustín Escobar Latapí (2005) “Movilidad social intergeneracional en el México urbano”, en *Revista de la CEPAL*, págs. 149 – 167.

Donza, Eduardo, Agustín Salvia; Ernesto Philipp; Jéscica Pla y Julieta Vera (2007): “Cambio en los empleadores de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica”, ponencia presentada en el 8º Congreso de ASET, ASET, agosto 2007, Buenos Aires.

Donza, Eduardo; Ernesto Philipp; Jéscica Pla; Agustín Salvia y Julieta Vera (2008): "Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003", en *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N° 4, pág 7-44. Buenos Aires: SIMELBA.

Erikson, R., JH. Goldthorpe y L. Portocarero (1979) *Intergenerational Mobility in three western countries: England, France and Sweden*. Br J. Sociol.

Espinoza, Vicente (2002) "La movilidad ocupacional en el Cono Sur", en *Proposiciones*, Vol. 34; Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Gasparini, L. y W. Sosa Escudero (2001) "Assessing agrégate welfare: growth and inequity in Argentina", *Latin American Journal of Economics*, año 38, N°113, Santiago de Chile.

Germani, Gino (1963): "La movilidad social en Argentina", en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Hout, Michael. 1983. *Mobility Tables*. Beverly Hills, California: Sage.

Jorrat, Jorge Raúl (1987) "Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires". *Desarrollo Económico* 27: 261-278.

Jorrat, Jorge Raúl (1997) "En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980" en *Desarrollo Económico* N° 37: 91-116.

Jorrat, Jorge Raúl (2004) "Un análisis descriptivo de la movilidad ocupacional intergeneracional en Argentina. Exploraciones en base a una muestra nacional". Presentado a las II Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Jorrat, Jorge Raúl (2005) "Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004" en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, número17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires- Argentina.

Jorrat, Jorge Raúl y Luis Roberto Acosta (2009) "Movilidad de clase y fluidez social en Argentina: 2003 – 2005" Ponencia presentada en XXVII CONGRESO ALAS "Latinoamérica Interrogada" 31 de Agosto al 4 de Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. Disponible en CD ROM ISSN 1852-5202

ODSA (2009) *La Deuda Social Argentina 2004 – 2008. EL Desarrollo Humano y Social en la Argentina en los umbrales del bicentenario*. Barómetro de la Deuda Social Argentina. EDUCA: Buenos Aires.

OIT (1999). Trabajo decente. Memoria del Director General. Ginebra: 87° Conferencia Internacional del Trabajo.

Pla, Jéscica y Agustín Salvia (2009a) "Trabajo y Autonomía Económica" Cáp. 4 en *La Deuda Social Argentina 2004 – 2008. EL Desarrollo Humano y Social en la Argentina en los umbrales del bicentenario*. Barómetro de la Deuda Social Argentina. EDUCA: Buenos Aires.

Pla, Jéscica y Agustín Salvia (2009b) "Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica". Ponencia presentada en XXVII CONGRESO ALAS "Latinoamérica Interrogada" 31 de Agosto al 4 de Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. Disponible en CD ROM ISSN 1852-5202

Salvia, Agustín y Eduardo Donza (1999) “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, ASET, Buenos Aires.

Salvia, Agustín (2000). “Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990 – 1999” en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, Agustín y Eduardo Chávez Molina (comps.) (2007) *Sombras de una marginalidad fragmentada*, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Salvia, Agustín, Guillermina Comas, Pablo Gutiérrez Ageitos; Diego Quartulli, y Federico Stefani (2008) “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en Lindemboim, Javier (comp.) *Trabajo, Ingresos y Políticas en la Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: EUDEBA.

Salvia, Agustín y Eduardo Lé pore (2008) *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina.*, Observatorio de la Deuda Social Argentina – Fundación Banco Galicia, Buenos Aires: Educa.

Salvia, Agustín y Jérica Pla (2009) “El otro desempleo. Impacto del crecimiento sobre la estructura del empleo durante los últimos cuatro años”, en *La Causa Laboral* N° 38. Buenos Aires: Asociación de Abogados Laboralistas.